

No es un juego de niños

Cada vez son más los autores de temática adulta que abordan el reto de la literatura infantil, animados por el incremento del volumen de ventas que experimenta el género

REPORTAJE

EDUARDO LAPORTE



directrices educativas de padres y profesores. Así lo ve, al menos este escritor que ha publicado novelas adultas como 'Siberia' y que última su obra más ambiciosa: «Los críos aman las travesuras y jugar con los límites de lo que está permitido. Escribir para ellos es hacer equilibrios en esa línea finísima. Si no, eres un cursi y un moralista, y los niños te detestan. Les aburren. Está prohibido aburrir a los niños».

No es fácil escribir para niños, y tampoco puede considerarse un descanso, pues toda literatura, incluso la destinada a estos cerebros aún en fase de desarrollo, es exigente. «Es un divertimento, pero un divertimento extenuante, como lo es siempre la escritura», aclara este escritor.

Autocensura

Otro de los desafíos que encuentra el escritor de literatura infantil es no caer en un exceso de prudencia autocensura que le lleve a crear textos planos, despersonalizados e impuestos. «A veces la literatura juvenil o infantil es demasiado paternalista o políticamente correcta, que no considera lo suficientemente maduro a su público», dice Patxi Irurzun, que acaba de publicar en Pamplona su 'Pan duro', después de novelas nada infantiles como 'Oh, Janis, mi dulce y sucia Janis!'. Sin la violencia, hoy motivo de controversia, es posible que las historietas de Goscinny -autor de los libros de Astérix y Obélix, y 'El pequeño Nicolás'- no hubieran tenido el éxito que tuvieron (es uno de los autores franceses que más ha vendido de la historia).

¿Cómo evitar ese tono fresco, sin pasarse de procaz y no caer en un exceso de protección? «Yo escribo pensando en mis hijos, en si

algo les puede hacer gracia o sorprender. Evidentemente, el registro es diferente que para un adulto, hay ciertos códigos, guiños, pactos entre autor y lector que ellos todavía no pueden o deben entender, es como el trato en la vida real con un niño o un joven». Lo cuenta

Irurzun, que en 'Pan duro' crea un mundo imaginario y surrealista en torno al pueblo imaginario de Zarraluki, donde uno de los habitantes más jóvenes tiene 113 años.

No tratar a los niños como tontos. Es lo que viene a decir la escritora y periodista Txani

Rodríguez, que acaba de publicar 'Ez naiz barazkijales', un libro que contiene aventuras y algo más: un tema de fondo relacionado con la alimentación. «Creo que hay dos lecturas en lo que escribo y creo que los niños atrapan las dos. Los niños se dan cuenta de todo. Hay que

UN SECTOR EN EXPANSIÓN

Dentro del habitualmente sombrío gremio del libro, el área que comprende infantil y juvenil, según los datos de la Federación de Gremio y Editores de España, se ha beneficiado de un aumento sostenido de ventas desde el año 2005 (datos hasta 2013). Entonces ocupaba un 9,6% de la cifra global de facturación por ventas en el mercado interior, que ha ido creciendo hasta ocupar el 12,2% del total de libros vendidos, de los cuales la literatura comprende un 21,5% y los libros de texto no universitario un 33,3%. El informe del Ministerio de Cultura para 2012-2014 habla de un «crecimiento espectacular» que sitúa al libro infantil y juvenil «como uno de los subsectores más consolidados y maduros, pese al contexto socioeconómico tan complejo».



Patxi Irurzun.



Txani Rodríguez.



Åsa Larsson e Ingela Korsell.

tener en cuenta, no obstante, que son niños y procurar ponerse en el lugar de ellos, debemos hacerlos entender», explica Rodríguez. Su relato cuenta la historia de unos chavales cuyos padres son vegetarianos. No comen carne pero un día van a ver a su abuelo, 'baserritarra', les da a probar carne, les encanta, y el conflicto se desata.

Tentar la suerte

«El animal que llevo dentro no me ha dejado nunca ser feliz, me roba todo, hasta el café», canta Battiato. ¿Y el niño que llevamos dentro? La editorial Siruela también cuenta con otro talludito que ha picoteado con la literatura infantil, como Andrés Barba, que hace ya unos años se estrenó con 'Historia de Nadas' tras varios títulos adultos en Anagrama. Vemos cada vez más casos de este tipo, que tienen que ver con un cambio de registro que siempre resulta estimulante, pero también con la posibilidad de entrar en un mercado en crecimiento. Ahí están los casos de éxito sin parangón de J.K. Rowling, aunque sus libros son más juveniles que infantiles, o los de Cornelia Funke. ¿Un tentar la suerte en busca de un parecido filón? Podría pensarse en el caso de Ray Loriga, que rompió con años de trabajada imagen de malditismo al publicar una novela, 'El bebedor de lágrimas', enfocada al público juvenil, de género fantástico, que reconoció que había escrito sólo por dinero.

Quizá ese haya sido el motor que impulsó la colección 'La banda de Zoé', proyecto realizado por el tándem Ana García-Siñeriz y el dibujante Jordi Labanda, que tras vender más de 100.000 ejemplares, según datos de Planeta, entregan la séptima entrega de esta colección. Una inmersión en un mundo de 'glamour', en ciudades como Nueva York, París o Barcelona, donde se celebran los premios más importantes de la música, los Entivi...

O Åsa Larsson, exitosa autora nórdica de novela negra, que prueba fortuna ahora en una serie de aventuras para niños de corte fantástico y de terror cuyo segundo título, 'El perro diabólico', salió a la venta en España este mayo. Es una serie, de título genérico Pax, formada por diez libros y que ya ha sido vendida a 17 países, escrita conjuntamente con otra autora, Ingela Korsell, y que promete ritmo trepidante y suspense. De nuevo, un recurso que se repite en casi todos los libros aquí comentados, el pueblo como centro de gravedad permanente, en este caso Manieff, del que brotan aventuras y personajes pintorescos que las provocan. Parece que gusta.

